

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 25

Mahón, miércoles 13 de Septiembre de 1905

N.º 7234

El anarquismo

En opinión general el anarquismo teórico deriva de las doctrinas de Proudhon. Tal vez sería más exacto buscar su origen en las teorías del llamado «derecho natural». Ené afirmación común a todos los pensadores del siglo XVIII la existencia de un «estado de naturaleza» anterior al estado social. La sociedad era a sus ojos un hecho contingente, fruto del humano albedrío. Los hombres se reunían en sociedad con objeto de procurarse un bien, que es para Kant la libertad moral y para Locke la libertad civil y para Rousseau la libertad política. Para Hobbes la seguridad personal. Si pongamos que tal bien no se logra, que la sociedad, por cualquier causa, deja de cumplir su fin, ¿no es indiscutible el derecho que asiste al individuo para rescindir el contrato social y recobrar su independencia nativa? La concepción del derecho natural llevaba en sí oculto pero vivo, el germen del anarquismo.

Vino la revolución y su labor, por ley de necesidad, hubo de ser predominantemente negativa. Había que acabar con el antiguo régimen. Antes de edificar fuerza era desbrazar el suelo. La libertad fue el primero de los lemas revolucionarios. ¿Quién era el enemigo de la libertad? La autoridad, con sus imposiciones, el Estado, con su coacción, de donde la fórmula proudhoniana: el Estado es un mal necesario; la abolición del Estado constituye el ideal del progreso de la sociedad.

El economismo clásico contribuyó en gran manera a propagar y arraigar en los espíritus este punto de vista. Todos los economistas adolecieron de una especie de «estatofobia». Jamás se ha hecho contra el Estado campaña más ruda que la emprendida por Smith, Bastiat, J. B. Say y los librecambistas de Manchester. Para aquella escuela, que tuvo en España representantes tan ilustres como Figuerola, Gabriel, Rodríguez, Pedregal y Moret, el Estado era sinónimo del Autoritario. Todo se malograba en sus manos, todo lo esterilizaba su sombra. Lo mejor que el Estado podía hacer era anularse, eclipsarse y abstenerse. «Laissez faire, laissez passer. Terráble a lo sumo como empresa que tenía a su cargo la «industria» de la seguridad. Y es cosa notable el ver de qué suerte, en medio de la actual avalancha nacionalista, proteccionista, intervencionista y socialista, el más grande filósofo y sociólogo de los tiempos modernos, el inmortal Spencer, restauró en todo su vigor, en su hermoso libro «El indi-

viduo contra el Estado», el espíritu y sentido del casi extinto individualismo.

Fuerza es reconocer también por extraño que ello parezca, lo mucho que de anarquía tiene la actual organización burguesa. Escuchad a un hombre de orden, el más reaccionario, el más autoritario, el más prendado de la omnipotencia del poder, el más enemigo de las expansiones de la libertad. Os hablará de la necesidad de la represión. Abominará de lo que él tiene por licencia. Declarará que no hay sociedad posible sino bajo el imperio de una autoridad de hierro. Pero, si acierta a hablar de la propiedad, cambiará de tono. La propiedad es sagrada, inviolable. Los derechos del propietario son anteriores y superiores a toda ley. ¿Qué tiene que ver el Estado con lo que plegue a cada cual hacer de lo suyo? Corresponde al dueño hasta el derecho de abusar. Si emplea su fortuna en corromper a la sociedad, ¿esto a la sociedad no le importa. Si mantiene y subvenciona el ocio, el vicio, el juego y la prostitución, allá él. La riqueza podrá implicar deberes, pero esos deberes son «morales», es decir, no imperativos ni exigibles. Solo ante Dios y su conciencia es justificable el dueño por el uso que haga de lo que le pertenece. En la esfera de los intereses cada burgués es un anarquista sin saberlo.

La sociedad burguesa, nacida de la revolución, se presta singularmente a la crítica. Bajo apariencias y exterioridades democráticas, domina de hecho en ella una verdadera plutocracia. El oro ha sustituido al rango, a los pergaminos, a la tonsura, al derecho divino, a todos los antiguos títulos de dominación y preeminencia. Todo el rico lo puede. Para su servicio y regalo surca la nave el mar, corre veloz la locomotora, fecunda la tierra el labriego, se afana el obrero en la fábrica, baja el minero a la mina, gobierna el estadista, pelea el soldado, se agita el comerciante, piensa el sabio, labora el artista y sonríe la hermosa. Este soberano no visismo, más dichoso que el déspota de Oriente, que el bramán indio, que el César romano, que el señor feudal, que el monarca absoluto, tiene el beneficio sin el oficio, la ventaja sin el cargo, el derecho sin obligación, el honor y el provecho sin función pública que desempeñar. Nada ó casi nada debe a la sociedad que a él se lo debe todo. Y la fortuna que semejante poder confiere es a veces justo galardón de grandes esfuerzos, premio de grandes capacidades, recompensa de grandes servicios; a veces también y no pocas botín, ganado en las luchas del interés por el azar, la codicia, el agio, el fraude ó la usura.

Sin duda estamos muy lejos del ideal con que sueña la justicia abstracta.

Sólo que el remedio no es liano. La crítica es fácil, el arte difícil. A los detractores del actual orden de cosas cabe responderles victoriosamente con la chuscada de nuestro clásico epigrama: «¿pues hágalo usted mejor.» Reformas parciales cabe realizar que vayan modificando poco a poco el estado social é introduciendo en él algún vislumbre de equidad. Transformarle radicalmente de arriba abajo y de la noche a la mañana, es pretender un absurdo. Es, sin embargo, lo que pretenden socialistas y ácratas. Quieren los unos hacer el capital cautivo del trabajo. Los otros, aún más utopistas, no se contentan con menos que con destruir hasta en sus cimientos una sociedad que tienen por absolutamente irreformable é incorregible.

Estas dos formas de la protesta del proletariado tienen solo de común en aspecto negativo, de oposición irreconciliable contra el capitalismo. En todo lo demás sus principios no pueden ser más contradictorios. El socialismo es todo él organización, reglamentación, disciplina; el anarquismo disociación, independencia, anarquía. El socialismo pueda esperar su triunfo de la revolución; el anarquismo es esencialmente revolucionario. El socialismo amenaza la libertad; el anarquismo niega el orden. El peligro del socialismo sería transformar a los hombres en maniqués; el del anarquismo convertirlos en fieras de la selva. La excisión entre ambas escuelas, que acabó con la Internacional de trabajadores, es, pues, lógica y necesaria. Sus luchas llenarán el porvenir. Dúrase que el genio de la historia suscita a la par esos dos ideales opuestos para que limitándose y templándose recíprocamente, acaben por formar, en un superior concierto, las sociedades del futuro.

Más que teoría es el anarquismo una dirección, una tendencia, una protesta, un estado de ánimo. Como doctrina es un caos. Reminiscencias y presentimiento, detritus informes de viejas creencias y vagas anticipaciones de cosas posibles, afirmaciones positivas y visiones poéticas, críticas profundas y credulidades ingenuas, lo razonable y lo disparatado, lo evidente y lo absurdo, todo va mezclado y confundido en la coriosa literatura libertaria. Sobre ese denominador común caben los sentidos más opuestos; la serenidad científica de Raciñ como las sombrías imaginaciones de Bakunine, el misticismo de Tolstoi como el ardor revolucionario de Kropotkin, el severo análisis de Proudhon como las extrañas paradojas de Marx y Stirner. Notas comunes parecen ser de todas las doc-

trinas ácratas la exaltación sobre toda medida de la libertad individual, la negación del Estado y de su poder coercitivo y la condenación del régimen actual de la propiedad y la familia. Y otra nota común, no ya referente al fondo intelectual de las teorías, sino a la situación psicológica de los adeptos, consiste en la fuerza de la convicción, en la entereza de la fé, en el ardiente espíritu de proselitismo que hace a los ácratas actuales hermanos y continuadores de los grandes rebeldes que, en siglos pasados mantuvieron enfrente de la mortodoxia religiosa las máximas de la heregía y mataron y murieron por defenderlas.

Entre la juventud intelectual, escritores, poetas, artistas, cuenta el monarquismo teórico con vivas simpatías. Dos excelas cualidades le recomiendan a los ojos de esa vanguardia de la humanidad: la originalidad y la audacia. Todo intelectual es más ó menos, un sacerdote de la autopsia. En todo intelectual late más ó menos hondo, el genio de la rebeldía. Disgustadas de lo presente, ansiosas de renovación, esas almas inquietas se sienten irresistiblemente atraídas por cuanto ante ellas se ofrece de peregrino y nunca visto; todo lo que les distrae y consuela de la prosa de la vida, ejerce sobre ellas verdadera fascinación. El anarquismo es hoy para ellas algo semejante a lo que fué el romanticismo allá por el año 30. Sólo la experiencia da al hombre la medida de lo posible. Sólo los años nos enseñan a respetar la obra de la historia a la ciega necesidad que es ley de los hechos y a reconocer la honda sabiduría que preside a las creaciones imperfectas pero perfectibles, del espíritu inconsciente. Todo joven intelectual es y debe ser un poco revolucionario. El «Werther» y «Los bandidos» fueron frutos de juventud. Goethe y Schiller, acaso con exceso de sensatez, hubieron de arrepentirse de ellos en la edad madura.

Muchas son las causas que han contribuido a la rápida propagación de las teorías anárquicas en la masa proletaria. De entre ellas sólo cabe hacer aquí indicación brevísima de algunas.

Y es sin duda, la primera de todas, el decaimiento de las creencias religiosas. La convicción de que el mundo es un valle de lágrimas, la esperanza en otra vida, llena de celestes compensaciones, han mantenido durante muchos siglos a los desheredados sumisos y obedientes. No había en lo alto una justicia que les prometía, tras breves años de martirio, la eterna bienaventuranza. Desvanecida la fé, la resignación se desvanecía con ella. Si la tierra es el centro de las almas, ¡qué negra iniquidad

la de un orden social que hace de la vida un paraíso de placeres para algunos, para los más un infierno de sufrimientos!

La misma suerte que a las creencias toca en nuestros días a los tradicionales prestigios. También ellos se van borrando de la conciencia de los pueblos. La democracia ha enseñado a todos la fundamental igualdad humana de los poderosos y de los humildes. Ante esa igualdad de esencia, hácense más duraderas de soportar las desigualdades de fortuna y de posición social. Mientras se juzgó que a unos correspondía por naturaleza el derecho de mandar y a otros la obligación de obedecer, fácilmente se allanaron los más a tolerar el monopolio de los menos. Siendo los hombres todos iguales ante el derecho, ¿qué ley, justicia o razón les hace tan diferentes ante la riqueza y el goce de los bienes la vida?

Las ideas económicas hoy dominantes contribuyen también por extremo a exacerbar las cóleras de los desvalidos. Para la vieja economía política era la producción el fruto de la acción concertada del capital y el trabajo. Fue tal doctrina la expresión en la ciencia económica del sentido dualista, imperante a la sazón en todos los órdenes del pensamiento: espíritu y naturaleza, cuerpo y alma, fuerza y materia, autoridad y libertad. También en lo económico el monismo se ha impuesto. A partir de Carlos Marx, hondamente modificado el concepto del valor, el trabajo lo es todo en la producción. El obrero manual se estima la sola fuente de riqueza. ¿Cómo no ha de considerarse desposeído, digamos la palabra, robado, por una sociedad que otorga el bienestar y la opulencia a los que él tiene por parásitos, en tanto que él mismo, el útil, el laborioso, el productivo, obtiene tan sólo el mínimo de recompensa necesaria para no morir y continuar manteniendo con su ardor y con su sangre, la bacanal de los que para nada sirven? ¿Cómo no ha de estimar un orden social semejante como un sistema de explotación infame inventado de artificio por los que él entiende que a su costa se lucran, se enriquecen, viven y gozan.

Hay en fin, el estado mental. Entre la absoluta ignorancia y la plena cultura existe una zona intermedia, zona de penumbra, que es necesario atravesar. Este momento de transición está lleno de peligros. El espíritu semiculto propende al error. Desorientado en el mundo de la idea, no acierta a discernir en las teorías, el oro del oropel, lo verdadero de lo falso. Totalmente inexperto, toma fácilmente por evidencias de razón las visiones de la fantasía. Con lógica rectilínea, infantil, no vacila en deducir de los principios las consecuencias más extremas, desconocedor de las complejidades de la realidad que tantos reparos ponen a las concepciones abstractas. Se juzga dueño de la verdad absoluta y menosprecia la objeción. Desconociendo casi por completo la obra del pensamiento ajeno, fácilmente se persuade de que, cuanto a él se le ocurre, son novedades geniales, nunca por nadie concebidas. De aquí la fatuidad ingenua, candorosa, inocente con que suelen los hombres salidos apenas de las tinieblas del analfabetismo, menospreciar

la opinión de aquellos que encarecieron en la ciencia y en la experiencia.

No carece el ideal libertario de cierta grandeza. Destruir en una hora toda la labor de los siglos, prescindir de toda coacción para entregarse confiadamente a la supuesta excelencia de la naturaleza humana, podrá parecer empresa loca, pero no es concepción insignificante y vulgar. Por desgracia la grandeza de los ideales no siempre corre pareja con su utilidad. La historia nos previene contra los peligros que hay para los humanos en apuntar demasiado alto. Es el ideal manjar necesario, pero indigesto; esencia vital, pero embriagadora. Arde el cristiano en llama de místicos amores, erige a la caridad en ley suprema y pretende violentar la naturaleza hasta el punto de equiparar el amor del prójimo con el propio amor; pero un día llega, en el cual a nombre de esa doctrina de caridad, enciende la Inquisición sus hogueras. Sueña al revolucionario del 89 con un orden de paz y derecho en que la libertad y la igualdad engendren la fraternidad entre los hombres, pero, apremiado por los hechos, exasperado por la lucha, acaba haciendo funcionar la guillotina y erigiendo al terror en instrumento de gobierno. Fantasea el ácrata una organización ideal donde, armonizados todos los intereses, los hombres vivan como hermanos; pero la miseria agría, la injusticia irrita y surge el «eliminador». Es peligroso torjarse ideales demasiado lejanos de la realidad. Cuando el soñador despierta, el contraste se le hace insostenible. Pierde entonces toda medida de las cosas; no discierne entre el bien y el mal. Las mayores enormidades han solido cometerse a nombre de las más grandes ideas. La prudencia más elemental aconseja la sobriedad en el festín de los ensueños.

No es el crimen político o social exclusivo de nuestro tiempo, antes las páginas de la historia manan por donde quiera la sangre de la delincuencia. Lo que en tales actos repugna y alarma hoy más hondamente a la conciencia pública, es el chocante contraste entre esos medios de barbarie y los esplendores de una civilización avanzadísima. Y en verdad que en este juicio hay no poco de presunción. Somos todavía los humanos mucho más bárbaros de lo que parecemos. Entre el progreso material y el moral el desequilibrio es enorme. Civilizados por fuera, por dentro hasta los más cultos, están aún por civilizar. Díganlo, para no citar otros hechos, los atropellos internacionales: el robo de las Filipinas, la guerra del Transvaal, la lucha salvaje en que dos potencias acaban de disputarse ante nuestros ojos, territorios que no son suyos. Todo atentado individual palidece puesto en parangón, con estos crímenes colectivos.

Comparando el terrorismo actual con el de antaño, se advierte entre ellos una esencial diferencia. Jacobo Clemente y Ravallac exterminaban al monarca hereje. Fieschi y Orsini pretendían suprimir al que reputaban tirano. Todos elegían sus víctimas, como ahora eligen las suyas los nihilistas rusos que dan la muerte, después de juicio y en cumplimiento de sentencia, a un Plehve, ministro de la reacción, ó a un Sergio, encarna-

ción del despotismo. El terrorista ácrata no elige. Reyes ó presidentes, liberales ó retrógrados, inofensivos ó dañinos; todo le es indiferente. Basta que el objeto de su agresión sea un representante, lo más alto posible, de la sociedad a quien detesta. Así caen indistintamente bajo sus golpes el correctísimo Carnot, el popular Mackinley, Humberto, el rey constitucional, digno heredero de las tradiciones de la gloriosa casa de Saboya. Así ven por igual amenazada su vida el monarca Alfonso XIII y el presidente Loubet. Si los aspectos de Montjuich pudieran armar contra Cánovas la diestra de Angiolillo ¿qué sentimiento de personal rencor impulsó el puñal que dió fin a la triste existencia de la emperatriz Isabel, sombra doliente de majestad que vagaba por el mundo, fugitiva de sí misma, llevando siempre en el alma el torcedor de profundos y crueles dolores? Tales atentados no son producto de un designio intencionado, reflexivo; no son explosiones del odio que no discierne. El rayo de la electricidad social, como el de la atmosférica, cae al azar sobre justos ó pecadores. ¿No se diría la consecuencia lógica de esta novísima concepción de la realidad que ha quitado el cetro del mundo a la razón, la justicia y los poderes providentes, para sustituirlos por la fatalidad de la naturaleza y la ceguedad de la fuerza?

A cada atentado del terrorismo anárquico se sigue un clamor demandando la proscripción de las ideas que tales actos inspiran. ¿No es el cerebro el que mueva el brazo? Perseguirse los extraviados de los ideólogos y se precavoren los furiosos de los fanáticos.

Eso no se «debe» hacer. Suprimir las ideas es secar la fuente de donde mana el porvenir. Ninguna generación tiene derecho a interrumpir así el curso de la historia. Ninguna está autorizada para fallar supremamente sobre lo verdadero y lo falso. Pero, además, eso no se «puede» hacer. Poner puertas al campo del pensamiento, es insensata pretensión. La historia lo ha demostrado siempre. Los modernos Estados, fundados en bases de libertad, no desplegarán seguramente contra los nuevos utopistas rigores comparables a los que emplearon el romano imperio contra los cristianos y la Iglesia contra los herejes. Cristianismo y herejía acabaron por prevalecer. Nunca ha triunfado la fuerza en su lucha con las ideas.

¿Es que el mal no tiene remedio? Acaso sea una utopía pretender curarle de raíz. Acaso los que lo intentan no sean menos visionarios que los propios anarquistas cuando presumen de extirpar en absoluto y de una vez todas las dolencias sociales.

El tiempo de las panaceas ha pasado para siempre. Hoy la medicina, reconociendo modestamente la insuficiencia de sus recursos, fía más en la higiene que en la terapéutica. Párecese más llana empresa prevenir que curar. ¿Por qué no poner a prueba la eficacia de una discreta higiene social? Tal vez la justicia, la equidad, el suavizamiento de las costumbres, el amparo de los menesterosos, el consuelo de los afligidos, el ejemplo, la exhortación, el consejo, lograrían lo que no ha de lograr segura-

mente la represión más violenta y de enfrenada.

ALFREDO CALDERON.

LA CONQUISTA DEL POLO

Regreso de una expedición

Mr. Fiala, jefe de la expedición polar Ziegler, que ha desembarcado hace pocos días en Hull, ha hecho un relato detallado de sus aventuras y peripecias en las regiones árticas.

El buque «América» que conducía la expedición encontró cerrada su ruta al pasar cerca de Nueva-Zembla por inmensos témpanos de hielos.

En frente del cabo Flora se vió literalmente aprisionado entre los hielos, habiendo necesidad de emplear los explosivos, especialmente al algodón-pólvora, para abrirse camino.

A fines de Agosto de 1903 la expedición llegó a Teplitz-Bay, y pasando cerca de la isla Kronprinz-Rodolf, llegó al cabo Abruzzi, el puerto más septentrional, elegido como base de las operaciones.

El 22 de octubre, y en medio de la oscuridad de la noche ártica, se produjo un alarmante incidente, pues mientras la tripulación se hallaba retada en una casa construida en el cabo, el buque rompió sus amarras y desapareció, hasta que tres días más tarde una fuerte brisa le hizo volver a la costa, habiendo perdido una de sus anclas.

El «América» quedó bloqueado por los hielos hasta el 21 de Noviembre, en cuya fecha un terrible crugido dió el alerta a la tripulación.

Con horrible estrépito se produjo lo que puede llamarse una «debacle» general, y los bloques, puestos en movimiento, aplastaron materialmente el buque.

Apenas si hubo tiempo para extraer de a bordo las canoas de salvamento y las provisiones de carbón.

Una vez sin buque, la expedición se vió obligada a volver al cabo Flora, valiéndose de trineos, para esperar allí la expedición de salvamento; pero, tardando ésta, Fiala, secundado por Peters, decidió emprender una nueva excursión al cabo Abruzzi para repatriar se a la primera ocasión.

A pesar de estas contrariedades, el viaje no dejó de dar resultados, habiéndose descubierto durante el tres grandes islas y cuatro nuevos canales.

MAHON

Por más que «El Bien Público» se esfuerce en decir lo contrario, en la conciencia de todos está, que en la elección del domingo si consiguió el acta el diputado de «La Marítima» fué debido a toda clase de atropellos, coacciones y sobornos.

Quando los mercaderes políticos comprendieron que sus esfuerzos por medio de coacciones no podían darles resultado, apelaron a la amenaza atropellando a cuantos electores pudo alcanzar el pago de su autoridad y a todos, sin excluir a ninguno, de los que cabía hacerles creer que de su voto dependía el pan de su familia.

Pero aún esto no bastaba para asegurar el acta y entonces vino la infame compra de votos, y esto se efectuó no con recato, sino de la manera

mas escandalosa, estableciendo su cursales, en plena calle, en la plaza pública, a la luz del día.

Retamos a diario de los camaleones políticos que nos cite un nombre, uno solo, de estos republicanos que dice afirman que la elección se verificó con ejemplar legalidad.

No lo citará, no puede citarlo, porque no es cierto lo que dice, porque la mentira está siempre en los labios del que vive, medra y se redondea a sus expensas.

Se batió el cobre, dice en uno de sus números ese diario; el cobre no, la plata y los billetes de banco fue lo que batieron algunos y no para defender su opinión política, que no la tienen porque han abdicado de ella si es que alguna vez la han tenido, sino para defender su bolsillo y su vanidad.

¡Que no hubo protesta alguna por parte nuestra! ¡Insensatos! Nos creéis tan cándidos que tengamos fe en la eficacia de las protestas? Los republicanos sabíamos que para nada habíamos de servirnos; la única protesta que cabía era la del palo, pero ante el propósito firme de dar una prueba tal de cultura de los que llamáis desca-misados, preferimos desterrar toda violencia y poner luego nuestros actos en la picota del desprecio público.

Nosotros quedamos satisfechos, tranquilos, orgullosos; vosotros quedáis avergonzados con vuestro falso triunfo.

..

El diario de la calle del Bastión, ejerciendo de portera de una casa de vecindad y de las más chismosas de la clase, da cuenta de un banquete que se dió el lunes en honor de don Gerónimo Pou en la Lógia «Hermanos de la Humanidad».

Es mucho cuento. ¿Por ventura nos hemos metido nosotros jamás en decir, por ejemplo, que mientras los aderedores nocturnos duermen metidos en cómodos camarotes, el *fac totum* del oscurantismo, el Sr. de Taltavull, descanza sobre mullido lecho de la casa parroquial?

Pues entonces, déjese de chismografía, porque una vez puestos a cantar tenemos solfa para rato.

¿Qué le importa a «El Bien Público» si asistió o no al banquete el Sr. García Orell? ¿No se ha dado el caso en estas elecciones de ver como entraban en un colegio electoral una banda compuesta de ocho curas para dar su voto a un hijo del general Weyler? ¿No ha repetido el «Vigía Católico», en uno de sus artículos electorales, firmado por un presbítero, que había que dejar a un lado ciertos escrúpulos y votar a D. Fernando?

Dejados de simplezas y lavad vuestro ropa sucia, no con rezos, ni ayunos, ni penitencias, sino con benedicta ó mejor con fuego, porque hay manchas que solo el fuego puede purificarlas.

Nos hemos enterado de como y por donde habían conquistado el título de personajes, como así los califica «El Bien Público», ciertos vividores políticos del vecino pueblo de Villa-Carlos y hemos podido deducir que, como lo que vale más hoy día es el dinero y alguno de estos tipos tuvo el suficiente para comprar el domingo en la Explanada de aquel pueblo a todo un rebaño de ovejas.... electorales, he aquí explicado el porque,

sin más títulos, fueron elevados a la categoría de personajes.

Ignoramos si el ganado se compró por cuenta de la compañía de vapores.

En el vapor correo de hoy se han recibido nuevas películas para el Cinematógrafo de «El Concy» las cuales serán presentadas en las sesiones que mañana por la noche se darán en el indicado casino.

Todas las noches se van dando sesiones en el Cinematógrafo moderno instalado en el «Pabellón Nicolás», de la Explanada, viéndose éstas favorecidas por numeroso público.

Esta tarde a las tres ha llegado procedente de Barcelona con escalas en Alendia y Cudadela el vapor correo «Isla de Menorca».

Encuétrase fondeado en el puerto de Barcelona el crucero de guerra de nacionalidad griega «Almirante Miaoulis» escuela de guardias marinos de su nación. Dicho buque desplaza 1420 toneladas y lo tripulan 233 individuos.

De la obra «Los siete pecados capitales», por Eugenio Sue, que publica el señor Tasso, de Barcelona, en cuadernos semanales al precio de 15 céntimos uno, conteniendo 82 páginas y lámina de regalo, ha visto la luz el número 45.

FILATELIA

Como en Mahón existen buen número de personas que se dedican a la filatelia, a continuación damos las siguientes interesantes noticias:

Según un periódico profesional, el matasello que emplearán las oficinas de Correos de Méjico, en lugar de llevar las indicaciones de fecha y población, llevarán la del tiempo reinante el día de la expedición en la forma que lo señalan los barómetros, para lo que recibirán las oficinas la indicación de una Central de Meteorología.

El Gobierno italiano piensa, o pensaba hacer, un pingüe negocio a costa de los cartófilos, puesto que, aprovechando la gran afición que se ha desarrollado por las tarjetas postales ilustradas se habla de que trata de aumentar el precio del franqueo de las mismas.

Nicaragua va a emitir una nueva serie de sellos, según decreto de 30 del pasado, de la que pronto esperamos poder dar detalles a nuestros lectores.

Leemos en «El Sello», que la Universidad de Brooklyn es obligatorio el estudio de la filatelia, estando encargado de explicar la asignatura un conocido filatelista americano.

Según noticias, con motivo del XL aniversario del reinado de Carlos I, se piensa emitir en el próximo año una serie de sellos jubilaes en Rumania.

EL FUTURO CONGRESO

Lo compondrán los siguientes diputados:

Adictos, 281; mauristas, 97; villaverdistas, 12; romeristas, 7; carlistas, 8; integristas, 2; republicanos, 31; regionalistas, 7; independientes, 8.

(Faltan nueve diputados por clasificar.)

LOS REPUBLICANOS ELEGIDOS

Hasta ahora, los republicanos que resultan elegidos son los siguientes:

Ajays, Llorenti; Oadiz, Maranco; Castellón, Gasset; Figueras, Salvatella; Granada, Ortega; Molina, Calixto Rodríguez.

Por León sale Anzórate; Oyiedo, Melquiades Alvarez; Valencia, Blasco Ibañeta, Meréndez Paliarés y Rodrigo Soriano; Bilbao, Solaeagui, y por Zaragoza Isábal.

Por Tarazona, Lamaña, y por Barcelona todos los que se presentaban obteniendo los siguientes votos:

Rodríguez Múdena 24.677.
Salmerón 24.483.
Lerroux 24.127.
Junoy 24.092.
Pi y Suñer 23.557.

Llevará mayoría, según los datos recibidos:

En Granollers, Lladó; Igualada, Corral; Sabadell, Pi y Arsañ; San Feliu, Lletge; Montilla, Ooloma; Mérida, Odón de Buen.

En Borjas lleva delantera a su contrincante, Soldevilla; Málaga, Arimón Vendrell, Iglesias; Egea de los caballeros, Casañal; La Bisbal, Valés y Ribot Santa Ooloma, Villapadierna.

CONTRA LA TUBERCULOSIS

El Patronato de Cataluña para la lucha contra la Tuberculosis lleva ya muy adelantados los trabajos de carácter científico social que presentará en el Congreso internacional de la tuberculosis, próximo a celebrarse en París. También tiene muy adelantada la confección de mapas gráficos y variedad de medios de propaganda que exhibirá en la Exposición aneja al mencionado Congreso. Como es sabido, el presidente de la Asociación representará al Alcalde de Barcelona en aquella docta Asamblea y un secretario general al Ayuntamiento.

Consecuente el Patronato con su tema y teniendo en cuenta el conocido aforismo, oportuno como nunca cuando de la tuberculosis se trata, «más vale prevenir que curar», multiplica sus gestiones, por medio de su Comisión de propaganda, a fin de educar al pueblo en todo cuanto con la higiene se relaciona. Y como la materia es de sí árida, para hacerla más asequible a las masas, ha ideado la confección de una aleuya, en la que en tono humorístico fustiga sin piedad el abuso del alcohol, el juego y otros vicios y excesos, la falta de luz y aire en habitaciones, fábricas y talleres, la suciedad, y, en una palabra, todo cuanto tiende a debilitar ó desordenar el organismo, predisponiéndole para contraer toda clase de enfermedades y muy especialmente la tuberculosis.

Esta aleuya, cuyos hermosos dibujos originales figurarán en la Exposición de París aneja al Congreso, se pondrá a la venta en breve, al precio de cinco céntimos de peseta. Los pedidos al por mayor habrán de dirigirse al conserje del Dispensario antituberculoso, paseo de San Juan, 56, y Diputación, 336. La primera tirada será de 50.000 ejemplares.

BANCO DE MAHÓN

Se convoca Junta General extraordinaria de accionistas para el quince de Septiembre próximo, a las cinco de la tarde en el domicilio social, a los efectos que se hallan manifestados en las oficinas de la Sociedad.

Para el caso de que en dicho día no se reúna representación de suficiente número de acciones, queda desde luego convocada otra Junta para el siguiente día 16, a la misma hora, en la que se tomará acuerdo, sea cual fuere el número de acciones representadas.

Mahón 31 Agosto 1905.—P. A. de la Junta de Gobierno, José María Mercadal, Secretario.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 12, 14'00.

A pesar de haberse firmado el armisticio entre Rusia y el Japón, las tropas de la nación primera continúan hostilizando constantemente al ejército japonés.

Madrid 13, 9'00.

Londres.—El barón Komura halla se enfermo de bastante gravedad, temiéndose por su vida.

Madrid 13, 9'30

Londres.—Insistese en que durante los últimos disturbios ocurridos en Tokio fué asesinada la familia del barón Komura.

Madrid 13, 9'45.

Londres.—Corre el rumor de que se ha hundido el acorazado japonés «Mikassa» resultando quinientas noventa y nueve víctimas.

Madrid 13, 10'25.

De resultas de las elecciones últimamente celebradas, han ocurrido graves desórdenes entre los republicanos y monárquicos de Castellón, habiendo dado la benemérita varias cargas.

Madrid 13, 10'50.

En Valencia crece por momentos la agitación y dado lo excitados que están los ánimos, son de temer nuevos desórdenes.

Madrid 13, 11'20.

Los republicanos del Sur de América muéstranse muy disgustados por haber sido derrotado en Madrid el candidato que ellos apoyaban, Dr. D. Rafael Calzada.

Telegramas de «La Marítima»

Palma 13.

«Menorquina» llegado sin novedad al amanecer.

Cabot.

Cotización Oficial

Madrid 12 Septiembre a las 18

4% interior	79'65
Id. 5 por 100	98'65
Banco España	483'50
Tsbacalera	395'50
París a la vista	80'50 a 80'55
Londres id	83'14 a 83'18

Banco de Mahón

Cotizaciones locales

	Dis.	Pop.
Industrial Mahonesa	00'00	00'00
Banco de Mahón	00'00	49'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	00'00
Soc. gen. Alumbrado	104'00	00'00
Marítima	110'00	00'00
Arglo Española	00'00	100'00
Obligaciones Municipales	00'00	00'00
Idem Marítima	101'50	00'00

Mahón 13 Septiembre de 1905.

